

Fundamentos de las Relaciones Internacionales

Karen Mingst

COLECCIÓN
ESTUDIOS
INTERNACIONALES
CIDE



4. EL SISTEMA INTERNACIONAL

- ¿Por qué la noción de sistema constituye un poderoso recurso descriptivo y explicativo?
- ¿Cómo percibe un teórico liberal al sistema internacional?
- ¿Qué conceptos emplean los realistas en su análisis del sistema internacional?
- ¿En que forma ven los radicales al sistema internacional?
- ¿Cómo explican cada una de las perspectivas teóricas opuestas los cambios en el sistema internacional?

LA NOCIÓN DE SISTEMA

Cada una de las perspectivas teóricas opuestas discutidas en el capítulo 3 reconoce la existencia de un sistema internacional. Para realistas y radicales, la noción de este sistema internacional es vital para sus análisis, mientras que, para los liberales, el sistema representa algo poco preciso y menos trascendental. Por último, los constructivistas ven al sistema internacional como algo irrelevante.

A fin de entender al sistema internacional, es necesario dejar clara la definición de sistema. A grandes rasgos, un sistema es

el ensamblaje de unidades, partes u objetos reunidos por medio de alguna forma de interacción regular. El concepto de sistemas es esencial para las ciencias físicas y biológicas; se componen de diferentes unidades interactivas, ya sea a nivel micro (células, animales, plantas) o a nivel macro (ecosistemas naturales o climas globales). Debido a que estos elementos interactúan entre sí, un cambio en alguno de ellos provoca alteraciones en los demás. Asimismo, los sistemas y sus componentes tienden a responder de maneras regulares; es decir, pueden identificarse patrones de conducta. Hay límites que separan un sistema de otro, aunque es posible la ocurrencia de intercambios a través de esos confines. Del mismo modo, un sistema puede “derrumbarse”, lo cual sucede cuando los cambios son tan drásticos que acaban por ocasionar el surgimiento de un nuevo sistema.

En la década de 1950, la revolución conductual en las ciencias sociales y la creciente aceptación del realismo político como teoría de las relaciones internacionales, hicieron que la mayoría de los académicos optaran por conceptuar la política internacional como un sistema. Partiendo de la suposición de que los hombres y las mujeres actúan de maneras regulares y que sus patrones de interacción responden a sus hábitos, tanto realistas como conductistas dieron el gran salto hacia la definición de la política internacional como un sistema donde los principales actores son los estados.¹ Este concepto de sistema está inmerso en el pensamiento de tres escuelas teóricas preponderantes en el ámbito de las relaciones internacionales.

EL SISTEMA INTERNACIONAL SEGÚN LOS LIBERALES

El sistema internacional no es fundamental en la perspectiva liberal. Por ello, no es raro encontrar por lo menos tres diferentes concepciones del sistema en el pensamiento liberal.

La primera visión no percibe al sistema internacional como una estructura sino como un proceso, en el cual ocurren múltiples interacciones entre sus distintas partes y donde sus diversos actores aprenden de dichas dinámicas. Los actores en este proceso incluyen no sólo a los estados, sino también a las instituciones gubernamentales internacionales (como Naciones Unidas), organizaciones no gubernamentales (como Human Rights Watch), y actores subestatales (como parlamentos y burocracias). Cada tipo de actor interactúa con todos los demás. Con semejante variedad de actores, es obvio que el sistema internacional liberal se componga de una plétora de intereses nacionales. Mientras los intereses de seguridad, tan importantes para los realistas, son un elemento valioso para los liberales, otros asuntos como los económicos y los sociales también son tomados en cuenta según el tiempo y la circunstancia. En su libro *Power and Interdependence* [*Poder e interdependencia*] los politólogos Robert O. Keohane y Joseph Nye describen al sistema internacional como un sistema interdependiente donde los actores son sensibles (afectados) y vulnerables (experimentan efectos costosos) ante las acciones de los demás. En los sistemas interdependientes, existen muchos canales a través de los cuales se conectan los estados; estos medios son utilizados por las elites gobernantes, al igual que entre las elites no gubernamentales y las organizaciones transnacionales. En el sistema internacional aparece una multitud de temas y agendas, aunque éstos no se encuentran sujetos a una jerarquía. El uso de la fuerza militar es, en general, evitado. La idea del sistema se halla explícita en la noción de interdependencia.²

Una segunda concepción liberal del sistema internacional proviene de la tradición inglesa sobre la sociedad internacional. De acuerdo con dos de los principales arquitectos de dicha escuela, los académicos Hedley Bull y Adam Watson, mientras el sistema internacional se compone de un grupo de comunidades políticas independientes, una sociedad internacional implica algo

más que eso. En una sociedad internacional los distintos actores se comunican; éstos acatan reglas e instituciones comunes, además de reconocer sus intereses mutuos. Los protagonistas de la sociedad internacional comparten una identidad común, un sentido de comunidad; sin el reconocimiento de tal identificación es imposible la existencia de una sociedad. Esta noción del sistema internacional tiene implicaciones normativas: los liberales reconocen el sistema internacional como el campo y el proceso para desarrollar interacciones positivas.³

Otra percepción liberal del sistema internacional se encarna en el institucionalismo neoliberal, el cual representa el modelo más cercano a la tradición realista. Los institucionalistas neoliberales conciben al sistema internacional como anárquico, porque

Teoría en breve

La perspectiva liberal acerca del sistema internacional

Caracterización	Tres interpretaciones liberales: interdependencia entre los actores, sociedad internacional y anarquía
Actores	Estados, instituciones gubernamentales internacionales, organizaciones no gubernamentales, corporaciones multinacionales, actores subestatales
Restricciones	Ninguna, siempre hay interacciones
Posibilidad de cambio	No es posible un cambio radical; hay transformaciones constantes conforme los actores se van involucrando en nuevas relaciones

cada Estado individual se comporta de acuerdo con su propio interés. Sin embargo, al contrario de lo planteado por muchos realistas, estos neoliberales piensan que el producto de la interacción entre los actores del sistema anárquico es positivo: las instituciones formadas a partir de intereses particulares sirven para moderar la conducta de sus respectivos estados, los cuales se dan cuenta de que habrá futuras interacciones con el resto de los actores e intentarán procurar un escenario adecuado a fin de enfrentarlas.

Todos los liberales reconocen y consienten el cambio en el sistema internacional. El liberalismo considera que los cambios provienen de distintas fuentes. En primer lugar, las transformaciones del sistema son el resultado de desarrollos tecnológicos exógenos, es decir, progresos realizados de manera independiente o fuera del control de los actores del sistema. Por ejemplo, los avances en los medios de comunicación y transporte son los responsables del creciente nivel de interdependencia entre los estados del mundo.

En segundo término, los cambios en el sistema pueden ocurrir debido a variaciones en la importancia relativa de los diferentes temas que lo afectan. Mientras los realistas dan prioridad a los asuntos de seguridad nacional, los liberales identifican la importancia relativa de otros tópicos. Específicamente, en las últimas décadas del siglo XX, los temas económicos reemplazaron a los de seguridad nacional en la primera línea de la agenda internacional. Para el siglo XXI, los asuntos globales como derechos humanos y medio ambiente podrían asumir dicha primacía, lo cual representaría, de acuerdo con el pensamiento liberal, un cambio fundamental en el sistema internacional.

En tercer lugar, las modificaciones al sistema pueden surgir conforme sus nuevos actores —corporaciones multinacionales, organizaciones no gubernamentales, u otros participantes de la sociedad civil global— aumenten o reemplacen a los actores estatales. Los distintos nuevos actores podrían generar otro tipo de dinámicas en sus relaciones, con lo que serían capaces de alterar la con-

ducta tanto del sistema internacional como de los estados. Esta clase de cambios son compatibles con el pensamiento liberal y son discutidos por los teóricos del liberalismo. Sin embargo, tal como sus contrapartes realistas, los liberales también reconocen que pudiera suceder un cambio en toda la estructura de poder entre los estados. Esta visión es la más afín con la interpretación realista.

EL SISTEMA INTERNACIONAL SEGÚN LOS REALISTAS

Los realistas políticos tienen un concepto claro del sistema internacional y sus características esenciales. Todos estos teóricos reconocen la naturaleza anárquica del sistema. No existe autoridad alguna superior al Estado, el cual por definición es soberano. La estructura anárquica limita las acciones de quienes toman las decisiones y afecta la distribución de facultades entre los diversos actores. No obstante, los realistas tienden a diferir entre sí acerca del grado de autonomía que gozan los estados dentro del sistema internacional. Los realistas tradicionales admiten que los estados conforman y moldean al sistema, mientras los neorrealistas creen en la estructura del sistema como un factor restrictivo para sus propios actores. Aun así, ambas vertientes del realismo están de acuerdo en que la anarquía es el principio rector básico, razón por la cual cada Estado dentro del sistema deberá entonces velar por sus propios intereses sobre todas las cosas.

Los realistas diferencian el sistema internacional bajo las dimensiones de la polaridad y la estratificación.

Polaridad

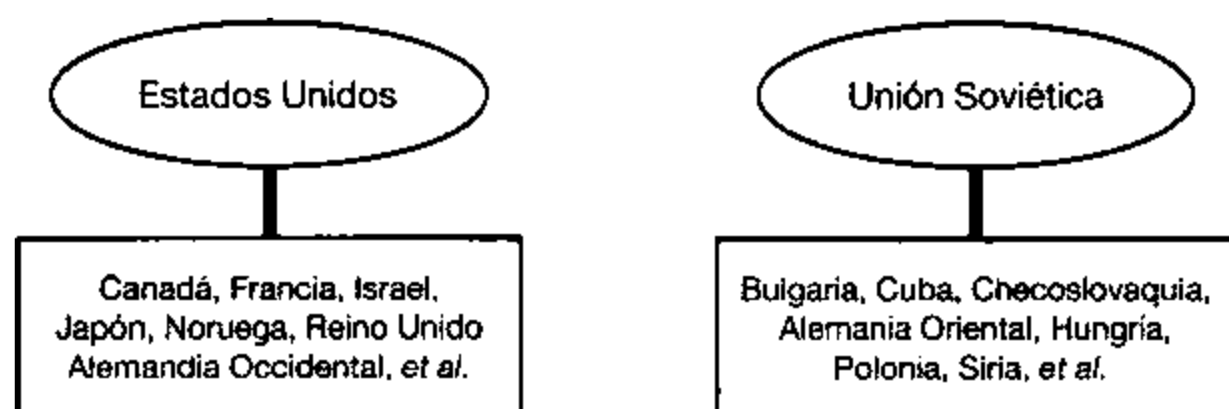
La polaridad en un sistema se refiere básicamente al número de bloques de estados que ejercen el poder en el sistema internacio-

FIGURA 4.1. LA POLARIDAD EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

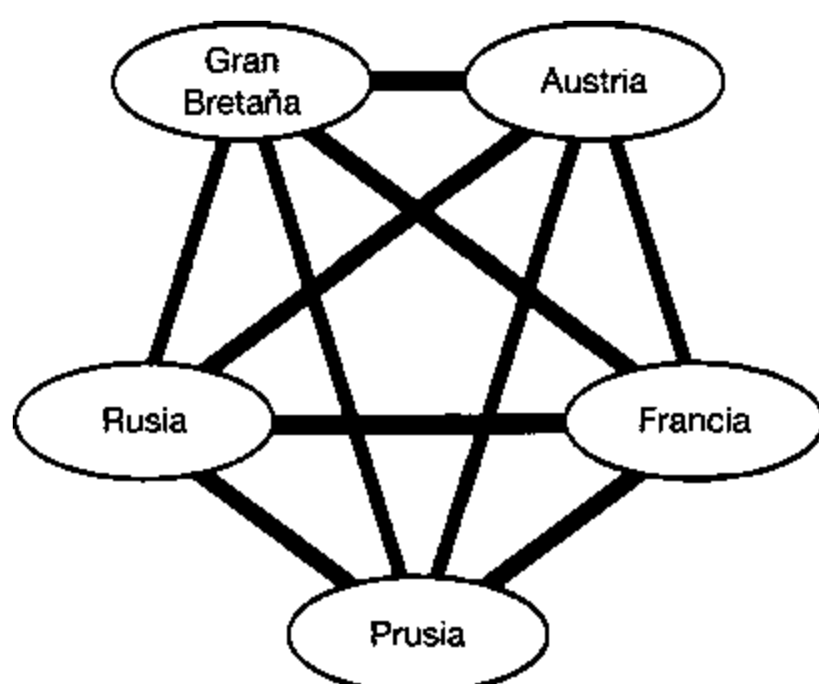
Sistema unipolar: **La era posterior a la Guerra Fría**



Sistema bipolar: **La Guerra Fría**



Sistema multipolar: **El sistema de equilibrio de poder del siglo XIX**



nal. Los realistas están interesados de manera particular en la polaridad, debido a su enfoque en las cuestiones del poder. Hay tres clases de polaridad sistémica: unipolar, bipolar y multipolar (véase la figura 4.1).

¿Es el sistema internacional contemporáneo unipolar, esto es, cuando un único grupo o incluso un solo Estado ejerce la principal influencia en el sistema? Inmediatamente después del fin de la Guerra del Golfo de 1991 muchos estados, incluyendo los aliados más cercanos de Estados Unidos y casi todas las naciones en desarrollo, crecieron con la preocupación de que el sistema internacional se había vuelto unipolar, sin la presencia de un contrapeso real frente al poder estadounidense. Durante gran parte de la Guerra Fría, en especial en las décadas de 1950 y 1960, el sistema internacional se definía como bipolar: Estados Unidos y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), además de Japón, contra la Unión Soviética y sus satélites del Pacto de Varsovia. Sin embargo, en el transcurso del conflicto, la tensión y distensión del sistema bipolar variaba conforme potencias como la República Popular China y Francia comenzaron a buscar caminos alternativos a los marcados por las superpotencias.

Cuando existen varios actores con influencia decisiva dentro del sistema internacional, se constituye un equilibrio de poder o un sistema multipolar. En el equilibrio de poder clásico, los actores son exclusivamente los estados y, como mínimo, deberá haber cinco para considerarlo un sistema. El equilibrio de poder decimonónico —compuesto por Inglaterra, Rusia, Prusia, Francia y Austria— es el principal antecedente de multipolaridad, como se discutió en el capítulo 2. En los sistemas multipolares, diversos estados —al menos tres o más— disfrutaban de una relativa paridad de poderes.

En un sistema de equilibrio de poder, sus normas esenciales quedan claras para cada uno de sus actores estatales. En el recuadro “En perspectiva” se presentan dichas reglas de conducta. Si

un actor fundamental no siguiera esos lineamientos, el equilibrio se tornaría inestable. Si el número de naciones participantes se reduce a tres, entonces la estabilidad del sistema estará en riesgo, ya que se abre la posibilidad de la formación de coaliciones entre dos de esos estados, dejando debilitado y solo al tercero en disputa. Cuando se construyen alianzas en los sistemas multipolares, su duración es corta y específica, además de ser susceptibles a cambios según la percepción de sus integrantes acerca de las ventajas o desventajas de pertenecer a ellas, no por razones ideológicas. Asimismo, cualquier guerra que llegase a estallar dentro del sistema tendría una naturaleza limitada a fin de conservar el equilibrio de poder.

En perspectiva

Normas básicas del equilibrio de poder

- Cualquier actor o coalición que trate de asumir el dominio absoluto del sistema deberá ser detenido
- Los estados buscan incrementar sus capacidades por medio de la adquisición de territorios, el aumento de sus poblaciones o el desarrollo económico
- Negociar es mejor que pelear
- Luchar es mejor que fallar en los esfuerzos de acrecentar las propias capacidades, porque nadie está interesado en proteger a los estados débiles
- El resto de las naciones son percibidas como aliados potenciales
- Los estados pretenden conseguir su propio interés nacional definido en términos del poder

En los sistemas bipolares, las normas esenciales son diferentes. Cada bloque intenta eliminar a su rival. En la Guerra Fría, por ejemplo, cada bloque (la OTAN y el Pacto de Varsovia) buscaba la

negociación antes que el conflicto, el combatir en pequeñas conflagraciones y no enfrascarse en grandes guerras, o pelear en grandes guerras a fin de no ser eliminado por el bando rival, aunque la pugna entre las superpotencias nunca llegó a desatar una conflagración "acalorada". En la bipolaridad, las alianzas habitualmente son duraderas, basadas en intereses más o menos permanentes y poco cambiantes. En un mundo bipolar estricto, las organizaciones internacionales tienden a no desarrollarse o a ser inoperantes por completo, tal como ocurrió con Naciones Unidas en el clímax de la Guerra Fría. En un sistema bipolar más flexible, los organismos internacionales pueden desempeñar un papel mediador entre las dos superpotencias, y los estados pertenecientes a las coaliciones más débiles estarán en posibilidad de usar dichas instituciones para su propio beneficio.

La polaridad es también un elemento importante en el sistema internacional de los realistas debido a su relación con la administración del sistema y su estabilidad. ¿Son algunas clases de polaridad más sencillas de controlar y, por ende, más estables que otras? ¿En qué tipo de sistema serán las guerras más recurrentes, en el unipolar, en el bipolar o en el multipolar? Estas preguntas han dominado gran parte de las discusiones entre los teóricos del realismo, pero los estudios sobre los vínculos entre la clase de sistema y su maniobrabilidad están inconclusos.

Los sistemas bipolares resultan muy difíciles de regular formalmente, porque ni los estados no comprometidos con los bloques, ni las organizaciones internacionales, pueden influir de forma decisiva en la conducta de ninguno de los bandos. La regulación informal podría ser menos complicada. Si alguno de los bloques tuviese una conducta que quebrantara la estabilidad del sistema, las consecuencias de ello se verían de inmediato, en especial si, como resultado de esto, uno de los bandos incrementara su fuerza y posición. Así, Kenneth Waltz afirma que la bipolaridad es la estructura política más estable en el largo plazo: ambos lados

del sistema son "capaces de moderar el uso de la fuerza del otro y de absorber cambios posiblemente devastadores emanados de prácticas violentas sin control".⁴ En el mundo bipolar, el poder se diferencia con claridad. Debido a la disparidad de poderes, cada uno de los bandos puede enfocarse en el accionar del otro, y es capaz de anticipar las maniobras de su contraparte, así como predecir con precisión su respuesta como resultado de su historia de interacción mutua. Cada bloque trata de preservar este equilibrio de poder con el propósito de protegerse a sí mismo y a la bipolaridad.

Al referirse al sistema bipolar de la Guerra Fría, el profesor de la Universidad de Chicago, John Mearsheimer, generó controversia al indicar que el mundo perdería su estabilidad y predictibilidad al desaparecer el conflicto entre las superpotencias. Con el fin de la bipolaridad de la Guerra Fría, afirma Mearsheimer, se desarrollarán más "parejas" conflictivas, lo cual aumenta las posibilidades de una o varias guerras. El académico estadounidense piensa que la disuasión será más complicada y susceptible a cálculos errados. De esta manera, Mearsheimer esboza una implicación política clara de este fenómeno:

Occidente tiene interés por mantener la paz en Europa. Entonces también debería estar interesado en conservar el orden de la Guerra Fría, por lo que su objetivo sería continuar con esta confrontación; los acontecimientos que pongan en peligro la existencia del conflicto son riesgosos. El antagonismo de la Guerra Fría podría seguir aunque con menor intensidad por medio de la tensión Este-Oeste que prevalecía en el pasado; Occidente no garantiza su estabilidad al relajar la tensión con el Este, por el contrario, la total finalización de la Guerra Fría creará problemas más grandes de los que puede resolver.⁵

La mayoría de los analistas no comparten esta provocadora conclusión, en parte porque la polaridad no es el único factor que puede afectar la estabilidad del sistema.

Teóricamente, en los sistemas multipolares y en el equilibrio de poder, la regulación de sus respectivas estabilidades debería ser más sencilla que en el mundo bipolar. El propósito del fiel de la balanza, por ejemplo la Gran Bretaña del siglo XIX, es desempeñarse como regulador del sistema, corrigiendo los eventuales desequilibrios; la corona británica lo hizo al intervenir en la Guerra de Crimen de 1854-1855, oponiéndose a los rusos a favor de Turquía. En la multipolaridad tienen lugar numerosas interacciones entre las distintas partes, razón por la cual hay menos oportunidades de restringirse a una sola relación. La interacción entre cualquier actor estatal y la amplia gama de estados conduce a lealtades y alianzas cruzadas, factores que moderan tanto las hostilidades como las amistades entre las naciones. Entonces, será menos propicia una política armamentista por parte de un solo Estado dentro del sistema, y los otros países no tendrían que responder a ella, haciendo de la guerra algo poco probable.

Para los defensores de la unipolaridad este sistema es el más estable en el ámbito internacional. Los teóricos de la estabilidad hegemónica afirman que el sistema unipolar, o de dominio por parte de un hegemon, conduce a un régimen internacional más firme. El historiador Paul Kennedy, en *The Rise and Fall of the Great Powers* [*Ascenso y caída de las grandes potencias*], establece que fueron las respectivas hegemonías (no la unipolaridad) de Gran Bretaña en el siglo XIX y la de Estados Unidos en el mundo posterior a la segunda Guerra Mundial las causas de la gran estabilidad experimentada en dichas épocas.⁶ Otros exponentes de esta teoría, como Keohane, dicen que los estados hegemónicos están dispuestos a pagar el precio de poner en práctica ciertas normas, de forma unilateral de ser necesario, a fin de garantizar la continuación del sistema más benéfico para ellos. Cuando el hegemon pierde poder y decae, la estabilidad del sistema se encontrará en juego.⁷

Es claro que los realistas no están de acuerdo entre ellos respecto a los temas de la polaridad. Los esfuerzos individuales y de

grupo para probar la relación entre la polaridad y la estabilidad se hallan inconclusos. El proyecto de los "Correlatos de Guerra" (discutido en el capítulo 1) comprobó dos hipótesis emanadas del debate polaridad-estabilidad. Singer y Small afirmaban que a mayor número de acuerdos y alianzas en un sistema, se incrementarían las posibilidades de conflicto. Asimismo, sugerían que mientras más cercano a la bipolaridad estuviera un sistema, la eventualidad de una guerra aumentaría. Aun basados en referencias fechadas entre 1815 y 1945, ninguno de estos dos argumentos resulta válido en todos los años comprendidos en ese lapso. A través del siglo XIX los compromisos de alianza evitaron la guerra, pero en el siglo XX la proliferación de alianzas parecía predecir la aparición de conflictos.⁸

La evidencia conductual de la teoría de la estabilidad hegemónica es estudiada por los politólogos Michael Webb y Stephen Krasner.⁹ Durante la década de 1970 Estados Unidos comenzó a decaer como hegemon, según mostraban las medidas económicas agregadas de la época, aunque ese declive fue relativo y ha sido estabilizado poco a poco. A pesar de dicha caída estadounidense, ese periodo fue relativamente estable para el sistema económico internacional. Estos hallazgos indican que la estabilidad del sistema puede permanecer aun cuando el hegemon se encuentre en una etapa de declive relativo. De ahí que la estabilidad sistémica no depende sólo del poder hegemónico. La evidencia conductual producto de las investigaciones de los mismos realistas sobre la relación entre polaridad y estabilidad de los sistemas no ofrece conclusión alguna.

Desde una perspectiva política, el sistema internacional del siglo XIX confronta un problema sin precedentes. En la actualidad un solo Estado domina la escena: el gasto de defensa de Estados Unidos es mayor al de la suma de los quince estados con los más altos presupuestos militares después del estadounidense; la fuerza de su economía es tres veces superior a la de sus tres más próxi-

mos rivales combinada. Estas estadísticas indican la presencia de un sistema internacional unipolar. Entonces, ¿cuáles son las implicaciones prácticas y normativas de dicho escenario mundial? ¿Podrá este sistema unipolar con Estados Unidos como su hegemon lograr la paz internacional?

Guía de debates

¿La búsqueda de la hegemonía global por parte de Estados Unidos podrá conducir al mundo hacia la consecución de la paz internacional?

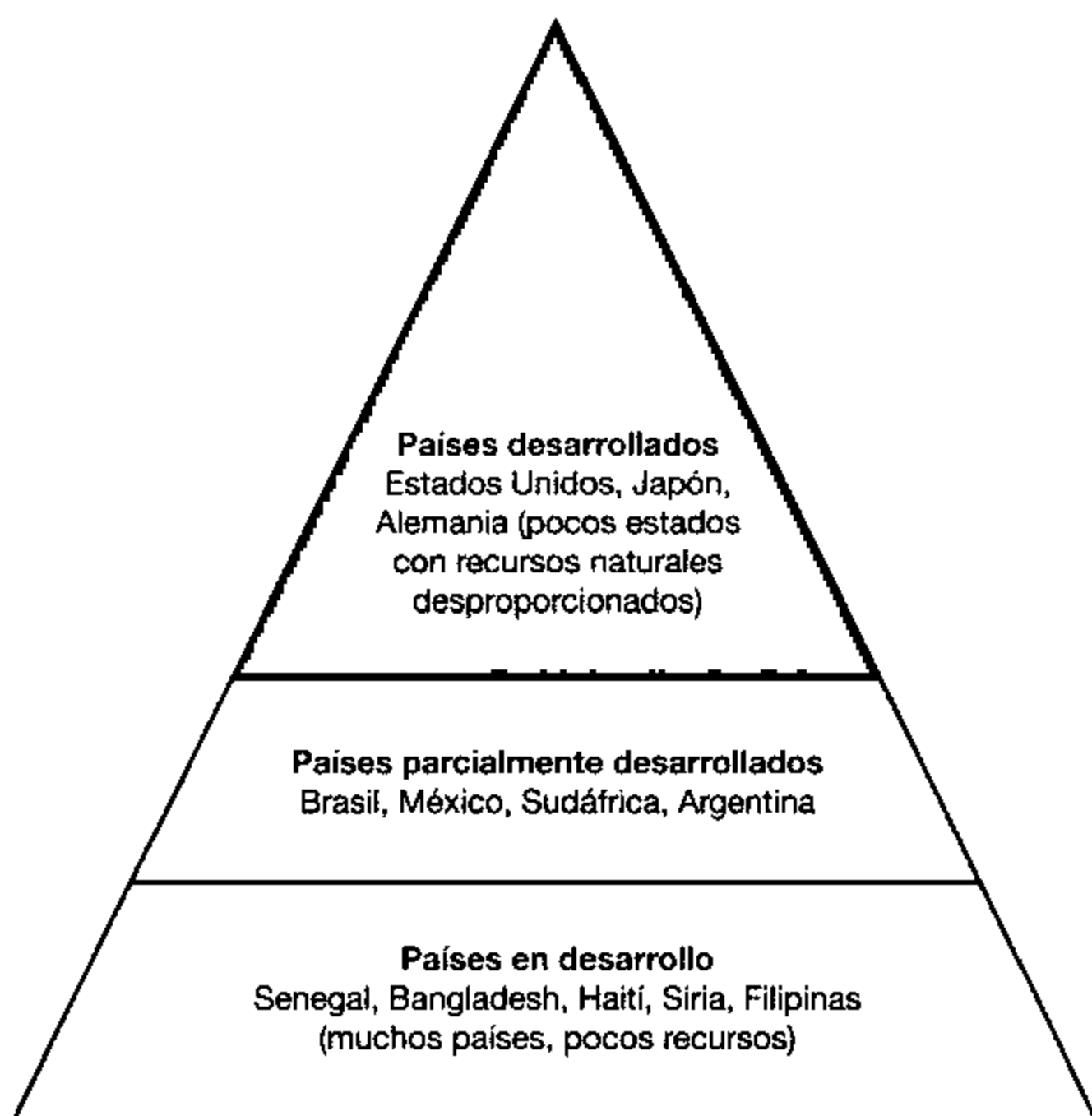
Sí:

- La consecución de un orden internacional liberal sólo puede lograrse si el poder estadounidense es puesto en acción
- La hegemonía de Estados Unidos es necesaria a fin de evitar la existencia de un vacío de poder en las relaciones internacionales
- El resto de los países han desconocido sus responsabilidades internacionales, por lo cual Estados Unidos debe asumir el liderazgo
- Estados Unidos se ha caracterizado por tener un extenso y excepcional compromiso con la democracia, los derechos humanos, y los valores liberales, por lo que debe promover estos valores en pos de la paz internacional

No:

- La primacía estadounidense engendra una fuerte animosidad en contra de la Unión Americana, tanto en sus enemigos como entre sus aliados
- A fin de mantener su hegemonía, Estados Unidos se verá obligado a emplear crueles métodos que son contrarios a la ética de los valores norteamericanos
- Estados Unidos no es la única fuerza comprometida con la paz y la construcción de un orden internacional liberal; otros países deben y pueden entrar en acción
- Como sucede con todo hegemon, Estados Unidos irá decayendo poco a poco en su estatus de potencia, por lo cual debe prepararse para cooperar con el resto del mundo como si fuera un "país como todos los demás"

FIGURA 4.2. LA ESTRATIFICACIÓN
EN EL SISTEMA INTERNACIONAL



Estratificación

La estructura del sistema internacional refleja un tipo de estratificación, así como una clase de polaridad. La estratificación se refiere a la distribución desigual de recursos por parte de diferentes grupos de estados: el sistema internacional está estratificado según los recursos vitales poseídos por cada Estado, tales como el petróleo, el poder militar o la pujanza económica. La estratificación es clave en la comprensión de la noción radical del sistema internacional (lo cual se discutirá posteriormente), pero también es importante para algunos teóricos realistas.

Los distintos sistemas internacionales han tenido diversos grados de estratificación. Por supuesto, la estratificación del sistema en el año 2000 era muy drástica. Tomando en cuenta un solo indicador, un grupo de potencias mundiales (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Rusia, y China), poseen casi la mitad del producto interno bruto (PIB) del planeta, mientras el resto de los más de 180 países del orbe comparten la otra mitad (véase la figura 4.2). Producto de esta estratificación respecto al control y tenencia de recursos aparece la división entre quienes “tienen”, caracterizados de forma inexacta como el Norte, y los que “no tienen”, estados localizados en su mayoría en el Sur. Esta distinción es vital en la discusión de la economía política internacional, la cual se aborda en el capítulo 9.

La estratificación respecto a la influencia y los recursos tiene implicaciones en la capacidad de autorregulación del sistema, al igual que para la estabilidad sistémica. Cuando las potencias dominantes se encuentran desafiadas por aquellos estados justo debajo de ellas en el escalafón definido en términos del acceso a los recursos, el sistema se vuelve inestable. Por ejemplo, los intentos de Alemania y Japón por obtener y reclamar recursos durante la década de 1930 condujeron al inicio de la segunda Guerra Mundial. Semejante grupo de potencias de segundo orden tendrían el

Teoría en breve

*La perspectiva realista
acerca del sistema internacional*

Caracterización	Sistema anárquico
Actores	El Estado es el actor primordial
Restricciones	Ninguna, siempre hay interacciones Polaridad; estratificación
Posibilidad de cambio	El cambio es lento y ocurre cuando cambia el equilibrio de poder

potencial de ganar una confrontación con los poderosos, pero las naciones verdaderamente oprimidas en un sistema estratificado no tienen esa opción (a pesar de sí ser capaces de provocar severos conflictos). Las potencias emergentes, en especial aquellas dedicadas a adquirir recursos, buscan el estatus de naciones de primer orden y están dispuestas a emprender luchas armadas a fin de conseguirlo. Si los estados retadores no inician una guerra, las potencias más fuertes lo harán para sofocar una amenaza potencial a su posición de dominio.

Cómo es que cambia un sistema internacional

A pesar de que los realistas valoran la continuidad de los sistemas, también reconocen la posibilidad de que éstos presenten cambios. Por ejemplo, a fines del siglo XIX el equilibrio de poder multipolar se desvaneció y fue reemplazado por un estrecho sistema de alian-

zas, el cual enfrentó a la Triple Alianza con la Triple Entente. ¿Por qué cambian los sistemas? Los realistas atribuyen la transformación de los sistemas a tres factores: cambios en los actores y, por ende, en la distribución del poder; cambios en las normas del sistema, y cambios producidos desde el exterior del sistema.

Los cambios tanto en el número de actores principales como en las relaciones relativas de poder entre sus miembros pueden generar transformaciones fundamentales en el sistema internacional. Usualmente las guerras son responsables de tales conversiones en las relaciones de poder. Por ejemplo, el fin de la segunda Guerra Mundial trajo consigo la relativa decadencia de Francia y Gran Bretaña, aun cuando estas naciones estaban entre las "vencedoras". Asimismo, la guerra significó no sólo el alto a las aspiraciones imperiales de Alemania y Japón, sino la destrucción de sus capacidades nacionales básicas. Los ejércitos de ambos estados habían sido derrotados de manera inobjetable; la sociedad civil estaba derumbada y su infraestructura devastada. Por otra parte, dos potencias emergieron del conflicto para asumir posiciones de dominio: Estados Unidos, ahora dispuesto a desempeñar el papel internacional que había evadido después de su victoria en la primera Guerra Mundial, y la Unión Soviética, fortalecida por el triunfo aunque débil en lo económico. El sistema internacional había cambiado de forma radical; el mundo multipolar había sido sustituido por uno bipolar.

Robert Gilpin, en *War and Change in World Politics* [*Guerra y cambio en la política mundial*], plantea una nueva vertiente de transformación sistémica en la cual los estados actúan para mantener sus propios intereses por medio de un cambio en el mismo sistema internacional. Tales conversiones pueden ocurrir porque las naciones reaccionan de distintas maneras ante los desarrollos políticos, económicos y tecnológicos. Por ejemplo, los estados rápidamente industrializados de Asia —Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong (ahora parte de China)— han respondido a los avances tec-

nológicos a una gran velocidad. La presurosa y expedita reacción de estas naciones asiáticas demuestra su capacidad de mejorar sus posiciones relativas en términos de la estratificación internacional. Así, las características del sistema pueden transformarse ante la acción de unos cuantos.¹⁰

Los cambios en las normas sociales de un sistema pueden conducir a conversiones sistémicas sustanciales. No obstante, no todo cambio normativo implicará una transformación de sistema, aunque algunos sí podrían hacerlo. El advenimiento de la tecnología nuclear en el ámbito de la guerra se tradujo en lo denominado por muchos académicos como un cambio fundamental en las reglas. Así como la Guerra Fría transcurrió sin que alguna de las superpotencias utilizara sus armas nucleares, las normas prohibitivas en contra de su uso se fortalecieron y consolidaron. Quienes tomaban las decisiones tanto en Estados Unidos como en la URSS percibían con claridad la importancia vital del umbral nuclear. Ciertamente, en la década de 1990, incluso las pruebas

Teoría en breve

La perspectiva radical acerca del sistema internacional

Caracterización	Sistema altamente estratificado
Actores	Estados capitalistas <i>versus</i> naciones en desarrollo
Restricciones	Capitalismo; estratificación
Posibilidad de cambio	El cambio radical es algo deseable, aunque está limitado por la estructura capitalista

nucleares llevadas a cabo por Francia en 1995, la República Popular de China en 1996, e India y Pakistán en 1998, fueron muy criticadas por la comunidad internacional; se consideró que estos países habían violado las normas. Estos cambios en las reglamentaciones tienen implicaciones profundas en el mantenimiento de la bipolaridad. Las superpotencias, constreñidas durante la Guerra Fría por normas que evitaron una confrontación directa entre ellas, lucharon a través de conflictos entre terceros estados, utilizando tecnología militar convencional y evitando de manera escrupulosa traspasar el umbral del conflicto nuclear.

Otra norma emergente con el potencial de transformar el sistema internacional es el concepto de intervención humanitaria. Con anterioridad, la norma de la no intervención en los asuntos internos de los estados había sido dominante, uno de los principios fundamentales del sistema de Westfalia descrito en el capítulo 2. Sin embargo, al paso del tiempo, en especial desde la segunda Guerra Mundial, ha surgido la idea de que, bajo circunstancias particulares, los estados tienen obligación de intervenir. Esta creencia adquirió mayor fuerza durante la década de 1990. Así, en caso de presentarse violaciones masivas a los derechos humanos, cuando los mecanismos internos de solución al conflicto hayan sido agotados, y si es factible que la acción de otros países pudiera razonablemente terminar con dichos abusos, entonces los estados deberán interferir en donde estén ocurriendo. Este cambio en las normas, todavía discutido y criticado, podría modificar el sistema estadocéntrico y representar ventajas para algunos estados con capacidades de poder, pero ser desventajoso a aquellos países incapaces de resistir la interferencia externa.

Las transformaciones exógenas también pueden acarrear cambios en el sistema político internacional. Los avances tecnológicos —como los instrumentos de navegación marítima, los aviones para vuelos transatlánticos, o los satélites y cohetes para explorar el espacio exterior— no sólo han expandido los límites

geográficos, sino que además han generado cambios en las fronteras del sistema político internacional. El sistema eurocéntrico previo a la segunda Guerra Mundial ha crecido hasta convertirse en un verdadero sistema internacional. Dicha conversión trajo consigo un incremento masivo en el número de actores estatales, reflejando tanto intereses políticos diversos como una amplia gama de tradiciones culturales diferentes.

De esta manera, según la visión realista, los sistemas internacionales son susceptibles de cambiar, aunque la apuesta inherente a los realistas sea por la continuidad. Todos los teóricos del realismo concuerdan en cuanto a la existencia de patrones de cambio en el sistema, aun cuando discrepen sobre la cronología por medio de la cual deban estudiarse. Los esfuerzos de los realistas por probar muchas de estas ideas provenientes de sus nociones acerca del sistema internacional han demostrado no ser concluyentes.

EL SISTEMA INTERNACIONAL SEGÚN LOS RADICALES

Así como los realistas definieron el sistema internacional en términos de la estructura y del poder político de los estados que interactúan entre sí, los radicales intentan describir y explicar la estructura en sí misma. El sistema percibido por el radicalismo es totalmente distinto a aquel planteado por realistas y liberales. En contraste con el realismo, escuela defensora de la estabilidad sistémica, los radicales buscan el cambio y pretenden descubrir por qué es tan difícil lograr una transformación del sistema.

Los radicales están preocupados primordialmente por la estratificación en el sistema internacional. ¿Están la influencia y el acceso a los recursos distribuidos de forma equitativa? Su respuesta a este cuestionamiento es, en esencia, no. ¿Existe un grupo de grandes potencias (los "gigantes" capitalistas) que controla un porcentaje desproporcionado de los recursos del planeta, y otro con-

junto de pequeñas naciones que cuentan con menos riqueza? La contestación radical es, en definitiva, sí. La pregunta central para los radicales es: ¿por qué ciertos estados tienen ventajas económicas, mientras otros se encuentran en desventaja permanente?

Para los marxistas, así como para otras escuelas radicales, la brutal estratificación en el sistema internacional es provocada por el capitalismo. El capitalismo estructura la relación entre los favorecidos y los desfavorecidos económicamente, empoderando a los ricos y arrebatando sus derechos a los pobres. Los marxistas afirman que el capitalismo genera sus propios instrumentos de dominación, incluidas las instituciones internacionales, cuyas reglas son determinadas por los estados capitalistas a fin de facilitar sus procesos productivos, por las corporaciones multinacionales con sede en las principales potencias del mundo capitalista, pero que llevan a cabo operaciones en países en zonas dependientes, e incluso por individuos (líderes, por ejemplo) o clases sociales (la burguesía nacional) residentes en estados débiles, quienes son cooptados para participar y perpetuar un sistema económico, el cual coloca a las masas en una posición permanentemente dependiente.

Los radicales creen que los máximos índices de resentimiento se presentarán en sistemas donde la estratificación es más intensa. En estos casos, los pobres no sólo estarán resentidos sino que también se volverán agresivos. Las clases menos favorecidas quieren cambios, pero los ricos tienen muy pocos incentivos para reformar su propia conducta. El llamado a la creación de un **nuevo orden económico internacional** (NOEI o NIEO por sus siglas en inglés) durante la década de 1970, fue respaldado por reformadores tanto liberales como radicales en los países con mayor desarrollo. Los estados más pobres y menos desarrollados del Sur, con escasez de recursos, clamaban por una reforma sustancial del sistema económico internacional, la cual incluía la condonación de su deuda externa, controles internacionales sobre las corporaciones multinacionales, y modificaciones drásticas en los parámetros

para tasar los precios de las materias primas. También pretendían tener mayor acceso a los recursos mundiales y más participación en el ejercicio del poder internacional. Otros estados del Sur, en especial aquellos con mayores grados de desarrollo, y sus aliados en el Norte, pugnaron por una agenda más reformista, contemplando el refinanciamiento de la deuda (no la anulación), más ayuda concesionaria, y controles voluntarios a las multinacionales.

En resumen, los radicales creen que las grandes disparidades económicas son edificadas dentro de la estructura del sistema internacional. Del mismo modo, todas las acciones e interacciones de los estados se encuentran restringidas por esta estructura. Los realistas también reconocen estas limitantes, aunque para ellos constituyen factores positivos, porque inhiben la ocurrencia de actividades agresivas. No obstante, para los marxistas, dichas restricciones representan algo negativo, ya que evitan el cambio económico y el desarrollo.

La versión marxista del sistema mundial ideada por Immanuel Wallerstein, entre otros, establece que la estructura de éste es el capitalismo, el cual trasciende las fronteras de lo geográfico, lo político, y lo económico. Desde el siglo XVI el capitalismo ha sido el elemento que define al sistema internacional, moldeando, restringiendo e influyendo en su conducta.

Los teóricos del sistema mundial, así como otras vertientes del radicalismo, sí perciben cambios a nivel sistémico en el capitalismo. El cambio es evidente en los reajustes de los estados en el núcleo del sistema: los holandeses fueron reemplazados por los británicos y éstos, a su vez, se vieron desplazados por los estadounidenses. Las transformaciones sistémicas pueden tener lugar en la semiperiferia o en la periferia, conforme las naciones intercambian sus posiciones relativas *vis-à-vis* otros estados. El capitalismo es una fuerza dinámica, la cual transita a través de ciclos de crecimiento y expansión, tal como ocurrió en las eras del colonialismo y el imperialismo, seguidos por periodos de contrac-

Teoría en breve

Contraposición de perspectivas acerca del sistema internacional

*Liberalismo/
Institucionalismo
neorrealismo*

*Realismo/
Neorrealismo*

*Radicalismo/
Teoría de la
dependencia*

Caracterización

Tres interpretaciones liberales: interdependencia entre los actores, sociedad internacional y anarquía

Sistema anárquico

Sistema altamente estratificado

Actores

Estados, instituciones gubernamentales internacionales, organizaciones no gubernamentales, actores subestatales

El Estado es el actor primordial

Estados capitalistas *versus* naciones en desarrollo

*Contraposición de perspectivas
acerca del sistema internacional (continuación)*

	<i>Liberalismo/ Institucionalismo neorrealismo</i>	<i>Realismo/ Neorrealismo</i>	<i>Radicalismo/ Teoría de la dependencia</i>
Restricciones	Ninguna, siempre se presentan interacciones	Polaridad; estratificación	Capitalismo; estratificación
Posibilidad de cambio	No se necesita un cambio radical; hay transformaciones constantes conforme los actores se van involucrando en nuevas relaciones	El cambio es lento y ocurre cuando cambia el equilibrio de poder Ninguna, siempre hay interacciones	El cambio radical es algo deseable, aunque está limitado por la estructura capitalista

ción y declive. Por lo tanto, el capitalismo es en sí mismo una fuerza dinámica.

Pero, ¿puede el sistema capitalista cambiar por sí mismo? En otras palabras, ¿en realidad es posible una transformación del sistema, de igual manera que tuvo lugar la transición del feudalismo al capitalismo, por ejemplo? En este punto, los radicales difieren entre sí. En el caso de Wallerstein, este teórico es bastante pesimista al respecto, al argumentar que cualquier conversión dada sería dolorosamente lenta. Otros se muestran más optimistas. Así como los realistas no se ponen de acuerdo respecto a la dimensión crítica del sistema internacional, tampoco los radicales han llegado a un consenso en cuanto a la verosimilitud de la ocurrencia de alteraciones en la estratificación sistémica que tanto reprueban.

LAS VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL SISTEMA INTERNACIONAL COMO NIVEL DE ANÁLISIS

Para los postulantes de las tres principales perspectivas teóricas de las relaciones internacionales, existen claras ventajas al utilizar el sistema internacional como nivel de análisis. El lenguaje de la teoría sistémica permite comparar y contrastar elementos del sistema, ya que es posible analizarlos en una época determinada y cotejarlos con acontecimientos similares en otro periodo; los sistemas internacionales pueden compararse con sus contrapartes nacionales; los sistemas políticos podrían contrastarse con sus homólogos sociales y biológicos, incluso. La interacción entre distintos sistemas es el objeto de estudio de las humanidades y de las ciencias naturales.

Para todas las ciencias, la principal ventaja que ofrece este nivel de análisis reside en la facilidad de comprensión propia de la teoría sistémica. Esta teoría posibilita a los académicos organizar elementos en apariencia dispersos dentro de una unidad de análisis; también facilita la formulación de hipótesis, además de com-

probar cómo los distintos actores, componentes, y reglas del sistema están relacionados entre sí, y de qué forma influyen las transformaciones en un sector del mismo sobre el resto de sus partes. En este sentido, la noción de sistema es una herramienta de investigación muy significativa.

En resumen, la teoría sistémica tiene un enfoque holístico, o de arriba hacia abajo. Aunque no puede proporcionar descripciones de eventos en el nivel micro (tales como por qué un individuo se comportó de determinada manera), sí ofrece explicaciones plausibles a nivel más general. Para los realistas dichas generalizaciones producto de la teoría de los sistemas otorgan elementos útiles en los ejercicios predictivos, los cuales son fundamentales para toda ciencia conductual. En el caso de los liberales y los radicales, generalizar tiene implicaciones normativas bien definidas; los primeros confían en que experimentamos un movimiento hacia un sistema más positivo, mientras los radicales confirman sus aseveraciones pesimistas acerca de la posición de los estados en un régimen internacional determinado por factores económicos desiguales.

Sin embargo, la teoría sistémica adolece de algunas debilidades y desaciertos. El poner énfasis en el nivel sistémico con frecuencia implica un rechazo a la labor política de cada nación particular; además, las generalizaciones corren el riesgo de ser ambiguas y, en ocasiones, obvias. ¿Quién negaría que la mayoría de los estados buscan conservar sus capacidades relativas o que prefieren negociar en vez de irse a la guerra en buena parte de los casos? ¿Quién dudaría que las naciones con una posición económica más favorable dentro del sistema determinan el estatus de las demás?

Una de las debilidades de la teoría es la dificultad para comprobarla en distintos periodos o con diferentes acontecimientos. En la mayoría de los casos, los teóricos tienen severas restricciones por la falta de información histórica. Después de todo, excluyendo

a algunos exponentes de las teorías radicales y cíclicas, pocos teóricos sistémicos se interesan por eventos fechados antes de 1648, ya que casi todos centran sus investigaciones en sucesos ocurridos a partir del siglo XIX. Quienes intentan escudriñar en periodos históricos anteriores al siglo XVII tienen como principales obstáculos la carencia de documentos útiles y bien sustentados para sus estudios, así como grandes espacios en blanco en los registros históricos. A pesar de que estas debilidades no son fatales, sí reducen la capacidad del académico para comprobar ciertas hipótesis en un lapso de tiempo prolongado.

Los teóricos del sistema internacional siempre han encontrado un obstáculo en el problema de las fronteras. Cuando ocupan la noción sistémica, ¿en realidad están hablando de un sistema político internacional? ¿Qué factores permanecen fuera del sistema? De hecho, buena parte de la teoría realista sistemáticamente ignora estas preguntas fundamentales al diferenciar varios niveles dentro del mismo sistema, a pesar de reconocer un solo esquema de nivel sistémico internacional. Los liberales lidian de mejor manera con estos cuestionamientos, ya que tienden a diferenciar factores externos al sistema, incorporándolos a su concepto más amplio de interdependencia internacional. ¿En realidad estamos en presencia de un sistema cuando no es tan sencillo identificar qué está dentro y qué se encuentra fuera de él? Y, lo más importante, ¿qué factores le dan forma? ¿Cuál es la relación recíproca entre las restricciones del sistema internacional y la conducta de sus unidades (los estados)? A manera de contraste, los constructivistas no reconocen tales fronteras. El constructivismo no percibe ninguna diferencia relevante entre el sistema internacional y la política interna de los países, ni tampoco hace una distinción entre las fuentes endógenas y exógenas del cambio.

EN RESUMEN: DEL SISTEMA INTERNACIONAL AL ESTADO

De las tres principales aproximaciones teóricas, el realismo y el radicalismo prestan mayor atención al nivel de análisis sistémico. Para los realistas, la característica que define al sistema internacional es la polaridad; en el caso de los radicales es la estratificación. Ambas escuelas teóricas coinciden en que el sistema restringe las acciones de los estados; los realistas perciben estas limitaciones como algo positivo —al disuadir a las naciones de asumir posturas agresivas—, mientras los radicales las consideran negativas, porque evitan el desarrollo de los países más pobres en su búsqueda por la equidad y la justicia. La meta del realismo es la conservación del *statu quo* y el objetivo del marxismo es un cambio radical de sistema. En contraste, los liberales ven con buenos ojos la existencia del sistema internacional y lo conceptúan como un medio para posibilitar diversas interacciones por encima del nivel estatal. El liberalismo concede características positivas al sistema internacional como escenario y proceso de interacción entre sus actores.

Dadas las dificultades propias de la identificación de los límites y la causalidad del sistema y sus componentes, no es raro encontrar analistas que prefieren el nivel estatal de análisis, el tema a analizar en el siguiente capítulo.

